

Capítulo 50

Hellison, el Maestro de la Torre Roja y archimago del 7º círculo, era el gran golpeador que no se dejaba ver fácilmente, ni siquiera cuando el emperador preguntaba por él. Era reconocido y respetado por las otras torres de magos poco amigables porque era uno de los mejores magos del continente. Sin embargo, se interesó por Davey. Davey era el príncipe de un reino, pero esto seguía siendo sorprendente.

"Quizás sea bueno para el futuro de nuestra Torre Roja mantener una relación amistosa con él".

"¡Ya me voy!" Yulis se levantó apresuradamente con una expresión algo excitada, luego hizo una reverencia a Hellison y se apresuró a salir.

Hellison se rió. Alguien tan avanzado como Yulis estaba destinado a volverse arrogante, pero era el único alumno suyo que seguía siendo bondadoso y cauteloso. Entonces, Hellison dejó de sonreír y entrecerró los ojos.

'Sabio, ¿es posible que un adolescente, que aparentemente no tiene maná, acuchille a un vampiro de alto rango de un solo golpe? Incluso usó a Caldeiras sin un contrato'. Hellison recordó la pregunta de una chica que le había visitado no hacía mucho tiempo. También era una chica feroz que tenía a Hellison como consejero. Le dijo que cualquier cosa podría haber pasado en ese momento, pero... tampoco creía que eso fuera posible. Hellison sabía mejor que nadie que los vampiros de alto rango eran muy poderosos. Además de eso, alguien que no estaba contratado con la espada divina, había despertado a Caldeiras, que ni siquiera el contratante original fue capaz de despertar.

"Es imposible, a no ser que sean los alumnos del Señor de la Espada que heredaron todo de él, o el propio Señor de la Espada".

Como no era el tipo de chica que se inventaba una historia sobre vampiros, Hellison creyó que su historia era cierta. Si preguntara a los que se entrenaban en el manejo de la espada, la mayoría de ellos simplemente sacudirían la cabeza y dirían que era imposible, pero...

"Debe haber una razón por la que estas personas excéntricas están empezando a aparecer en el mundo..."



Hellison estaba equivocado.

* * *

"Todas las secciones vacías de la zona residencial han sido vendidas".

Dado que sólo había un pequeño número de residentes en este vasto territorio, la mayor parte de los terrenos estaban vacíos. Los terrenos que habían sido cedidos y no tenían dueño fueron todos devueltos al señor, a Davey aún le quedaban terrenos.

"¿Cuánto hemos ingresado?"

"Tendremos la cifra exacta una vez que firmemos los contratos, pero la feroz competencia por conseguir buenos terrenos hizo que fueran tan caros como el centro de la capital".

Al escuchar el informe del Asistente Real Bernile, Davey asintió satisfecho y carcajeó. "¡Whoo! Qué bien!"

La expresión de Bernile se volvió fría. "Su Alteza, aunque no estemos en el palacio real..."

"Muy bien. ¿No puede una persona reírse?"

"Tomas el consejo de este viejo demasiado a la ligera". Bernile suspiró profundamente.

Como el Asistente Real Bernile estaba relacionado con Sir Bespard, el Asistente Real de todo el palacio real, también tenía una personalidad meticulosa y estricta. Y esa era la razón por la que Davey confiaba en él.

Desde que Davey había dejado atrás a la mayoría de los sirvientes contratados por la Reina Lynesse, la mayoría de los sirvientes de aquí eran bastante amigables.





"¿Cómo va Amy en sus estudios?" Davey le preguntó a Bernile.

"Es una chica muy inteligente. Es raro que la hija de un barón sea tan ingeniosa y de mente abierta, aunque sea de la nobleza".

Los derechos de las mujeres no estaban completamente en la cuneta aquí como en los viejos tiempos. Sin embargo, como todavía era una sociedad muy patriarcal, las mujeres rara vez recibían educación en comparación con los hombres. Además, las mujeres preferían los estudios relacionados con ser esposa, en lugar de materias exigentes como la sociología o la política. Aun así, Amy tenía el ingenio y el juicio que ni siquiera los hijos de la nobleza debidamente educados poseían.

"Sinceramente, es bastante entretenido. Se siente como si estuviera enseñando a mi nieta". Aunque fue él quien le dijo a Davey que no se riera, Bernile se rió por primera vez.

"Por lo que veo, parece que sólo está mirando los lindos trucos de su nieta en lugar de enseñarle".

"Sabes, Amy está a punto de morir por la cantidad de trabajo".

"Bueno, eso es porque la hace trabajar demasiado, Su Alteza".

"¿Sabes bromear?"

Sintiéndose un poco incómodo, Bernile se aclaró la garganta y dio un paso atrás. "¡Ejem!"

"Estoy bromeando".

"Para ser sincero, no me siento con derecho a actuar con seriedad delante de usted, Su Alteza".

"¿Por qué no?"

"Sólo un presentimiento".

Davey no preguntó lo que sentía Bernile; Bernile no lo miró como si fuera un niño al que tuviera que enseñar. "Supongo que esto es un efecto secundario".

"¿Debemos proceder a la subasta de las hojas de hierba de la luna, según el manual?"





"¿Podrías encargarte tú mismo? Creo que deberías ser capaz de obtener la mayor cantidad de beneficios sin ningún problema. De todos modos, he visto que el palacio ha enviado una carta".

El asistente real Bernile asintió a Davey. "Parece que ya tienes una idea de lo que se trata".

"¿Cómo podría no hacerlo? Ya que están luchando y trabando relaciones con el marqués Peiltris, probablemente necesitaban tiempo para tomarse un respiro". Era obvio lo que harían y las demandas que harían, pero Davey no tenía una excusa suficientemente buena para negárselo. Dijo: "¿Qué podemos hacer? Pasemos por aquí. Por favor, ocúpense de la mayor parte de la subasta y del proceso de venta hasta que yo vuelva. No sé si Amy puede manejar esto todavía".

"Déjalo en mis manos".

Por lo general, Davey no dejaría una tarea así a otra persona, pero no tenía ningún problema en dejarle las cosas a Bernile.

Cuando Davey abrió silenciosamente el sobre con un abrecartas, vio una carta pulcramente escrita en un pergamino anticuado. El contenido de la carta era sencillo: le elogiaba por sus nuevos logros sin precedentes en la región oriental y le pedía que acudiera al palacio durante un tiempo, para que pudieran rendirle homenaje por su duro trabajo y sus grandes logros. Le dijeron que viniera en cuanto recibiera la carta real. Aunque su propósito aparente era festejarle, probablemente había intenciones y pensamientos ocultos. Davey no se sorprendió demasiado, ya que el contenido era obvio y predecible.

"Me echaron y ahora me piden que vuelva. Me ordenan que vaya y venga... No van a estar aquí mucho tiempo..."

El Asistente Real Bernile pareció sorprendido cuando Davey arrojó la carta a la chimenea con exasperación, pero pronto puso una expresión de calma y suspiró. "Su Alteza".

"Lo sé".

Bernile no dijo nada más; tal vez fue porque sintió que Davey echaba humo de irritación.





"Es curioso. Ni siquiera son el rey, y sin embargo envían descaradamente el sello como si lo fueran".

"¿Es así?"

"Vamos". Davey sonrió mientras golpeaba el escritorio de madera con los dedos.

"Me pregunto si el calabozo que mencionó Surtr se encuentra en el camino hacia el palacio". Davey recordó que la tierra natal de Surtr estaba cerca de aquí. Probablemente no se llamaba entonces Reino de Rowane, pero seguía siendo la misma tierra.

-¿Surtr? ¿Estás hablando de Surtr?

Perserque miró sorprendido a Davey tras leer sus pensamientos. Surtr, el herrero de los mil días, era el amigo y ayudante del Señor de la Espada Ares. Como tal, era familiar para Perserque, que era la hija adoptiva de Ares. Por encima de todo, fue el artesano que fabricó la espada que la mató.

'El legado de ese abuelo sigue latente por aquí. Le haré el favor; de todos modos necesito un arma nueva'.

-Hm... Los últimos trabajos del herrero que fabricó la espada divina... Tengo curiosidad.

Incluso mientras expresaba su interés por sus obras, la expresión de Perserque se tornó algo amarga, como si le recordara un mal recuerdo.

"Tengo que ir a un lugar por un rato. Dígale al mozo de cuadra que prepare un caballo que pueda correr durante mucho tiempo". Tras su petición a la Asistente Real Bernile, Davey parecía preocupado por lo que pensaba hacer. Después de todo, sus acciones tras llegar aquí habían ido más allá de lo razonable. Si sus planes eran revelados, estaba claro que causaría un gran alboroto.

* * *

La maldita... No, la feroz subasta fue como se esperaba.





"Las diez mil hojas de hierba de la luna que se subastaron se vendieron todas. El mejor postor fue la Compañía Mercantil Alioui, que ofreció 150 de oro por cada caja".

Fueron 100 oros por cuatro hojas de hierba lunar de baja calidad importadas del continente occidental, y 150 oros por las hojas del territorio de Heins.

"Entonces, ¿cuántas se vendieron?"

"Con su acceso prioritario, la Compañía Mercantil Alioui compró cinco mil hojas".

Era enorme. Debía de ser una suma bastante considerable para ellos, incluso si eran una empresa importante que viajaba por todo el continente.

"O no".

"¿Y el resto?"

"El resto se vendió a las organizaciones restantes a 130 de oro cada una. A cada organización se le vendieron entre quinientas y mil hojas".

Cinco mil hojas fueron vendidas a 150 oro cada una, y las otras cinco mil a 130 oro cada una. Parecía que la Compañía Mercantil Alioui estaba sufriendo una gran pérdida, pero asegurar el producto era mucho más importante que el precio que se pagaba. Por eso todas las organizaciones habían competido tan ferozmente.

La venta fue un éxito, no, fue un gran éxito. Davey había ingresado trescientos cincuenta mil oros, equivalentes a siete mil monedas de platino. Se habían ganado cien mil oros más que la cantidad calculada con el precio de mercado de las hojas de baja calidad del continente occidental.

Los fondos anuales destinados a la gestión del palacio real eran de unos cien mil oros. Con otras fuentes de obtención de fondos, se recaudaba un total de 150 mil a 200 mil oros antes de agotarse por completo.

Pero, ¿y si fueran trescientos cincuenta mil oros en cuatro meses?

El cultivo de la hierba de la luna duraba entre tres y cuatro meses, y se podía cosechar durante todo el año, ya que las condiciones del terreno eran estables.





Si se tardaba cuatro meses en cosecharla, los ingresos anuales del Territorio Heins serían de alrededor de un millón cincuenta mil de oro.

"Jadeos... Bufidos..."

"¿De qué te sorprendes?"

La respiración de Amy pareció detenerse cuando comprobó los beneficios totales. Aunque los ingresos se redujeran a menos de cien mil oros, su negocio era sin duda un gran éxito. Para ser sinceros, era imposible que casi cualquier territorio de este reino ganara tanto dinero.

"Hemos redactado una factura para las organizaciones que no pueden transferir los fondos de inmediato".

"Sólo se permite eso para los lugares que he comprobado. El crédito es lo más importante. Va a ser un problema si intentan abusar de eso".

La mayoría de estas personas estaban dispuestas a pagar el doble del precio para obtener las hojas de hierba lunar, que eran un recurso escaso. La hierba lunar era extremadamente vital, y también muy escasa.

El precio podía bajar respecto al actual, pero siempre seguiría siendo más caro que las hojas del continente occidental. Como había una clara diferencia de calidad, Davey no podía venderla a precio de ganga. Era claramente un filántropo preparado. 'Una organización patrocinadora también requiere dinero'.

-¿Tienes la intención de hacer una organización de patrocinio?

'Es una promesa. Bueno, lo había olvidado desde que se hizo hace tanto tiempo, pero no es mala idea cuando tengo los medios para hacerlo'.

Era la condición para aprender magia sagrada y magia para romper maldiciones de la santa Daphne. Como no había un plazo para la condición, Davey la había guardado en el fondo de su mente.

